

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

ORCASITAS, Miguel Ángel, OSA. *Unión de los Agustinos españoles (1893): Conflicto Iglesia-Estado en la Restauración*. Valladolid, Ed. Estudio Agustiniiano, 1981, 315 p., 24 x 17. (Estudios de Historia Agustiniiana, 2).

El libro del P. Miguel Ángel Orcasitas centra un tema de debate de los Agustinos españoles, que hasta ahora había sido estudiado en forma unilateral y con más énfasis en los privilegios e historia de preferencias que en su verdadero contexto y alcance global. El hecho irreversible de los Vicariatos Generales fue quizás la salida menos mala para las Órdenes religiosas, y da pena asomarse a su historia y desarrollo, iniciativas y actuaciones, porque las más de las veces el lector saca la triste dolencia de una vida lánguida, arrastrada más por el interés personal que por dedicación a los problemas fundamentales de las Corporaciones que representaban. Los acontecimientos posteriores a la exclaustación general, exceptuadas las Provincias que mantenían misiones en Filipinas —y esto por interés y provecho del Gobierno de la Metrópoli—, dieron al traste con todo el montaje y las ambiciones humanas, pero sin garra para desarrollar un auténtico sistema de renovación del espíritu que las caracterizaba. El establecimiento de los Comisarios Generales tuvo una mejor aceptación, si bien no faltaron los roces y querellas. Si alguna Provincia de la Orden de San Agustín, y concretamente la de Filipinas, afianzó su espíritu y un fuerte desarrollo a través de la casa de Valladolid, más fue debido a valores internos de dicha Provincia que a los programas y aliento que pudiera recibir de los Comisarios Apostólicos, los que de ordinario estaban sólo para tramitar asuntos con la Santa Sede, pero a nivel muy reducido. Gran parte de esta responsabilidad habría que atribuirle al estado menos fácil de las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno español, el que se mantenía aferrado a sus principios de Regalía más allá de lo justo.

Estas relaciones fueron cambiando, y los hombres de la Iglesia y de la Orden de San Agustín vislumbraron nuevas posibilidades de cambio en el rumbo de los hechos. Quizás los Superiores de la Provincia de Filipinas no supieron entender la necesidad que había de unir la Provincia al resto de la Orden, parte por el imperativo de la tradición, y parte porque la lejanía no les permitía ver los desastres que se avecinaban en Filipinas, y las consecuencias que esto podría tener una vez cesada la protección de la Corona de España. Es natural que los manejos de la *Unión* corrieran en un principio en secreto a fin de no entorpecer la buena y definitiva solución que se esperaba. Y naturalmente la empresa mereció el éxito, aunque con lágrimas de unos pocos. Nosotros siempre hemos creído que la *Unión* era necesaria, y el desastre colonial en el Extremo Oriente vino a corroborarlo. Esto no quiere decir que León XIII acertó cien por cien en su programa, ayudado por su Cardenal Rampolla del Tindaro, y desde España por el obispo Tomás Cámara y Castro. Si alguna objeción hubiera que hacer a este hecho, ésta no sería otra que el modo con que se llevó a cabo, prescindiendo del parecer de los Superiores de Manila, lo que por otra parte hubiera entorpecido la solución de la crisis. Tampoco podemos aceptar sin más el documento un tanto hiriente en algunas de sus cláusulas, con las que a su debido tiempo supo protestar con intrepidez y respeto el entonces Rector Provincial Fr. Juan Zallo. León XIII esperaba esta reacción, pero su tacto huma-

no y alcance de futuro sosegó las aguas un tanto revueltas de este pequeño mar-agustiniano. Años más tarde los resultados tristes de Filipinas rubricaban con aplauso la buena política pontificia, y los más heridos sintieron alivio en sus quejas y protestas.

Toda esta panorámica está muy bien estudiada y expuesta por el P. Orcasitas en su reciente libro. Sin que este autor haga de menos a la producción literaria que se ha ocupado de este asunto —al que quizás se le ha dado más importancia de la que merecía— el P. Orcasitas ha sabido rastrear con diligencia los fondos inéditos de los diferentes Archivos y Bibliotecas, nacionales y extranjeros, en los que dormían infinidad de cartas, informes, réplicas y contraréplicas. Éste es un gran mérito del P. Orcasitas, que en vez de ir al consabido refrito de citas y textos, con la toma de partido a uno u otro bando, ha explotado todo este material inédito para poner las cosas en su punto, con suavidad, imparcialidad y sin aristas de ningún tipo. El equilibrio y ponderación son también valores encomiables del P. Orcasitas, ya que el tema y posiblemente la educación era prado ancho para retozar y hasta cocear. Y gracias al buen sentido del autor esto no ha sido así, sino que ha prevalecido el áureo lema de *unicuique suum*.

Felicítamos cordialmente al P. Miguel Ángel Orcasitas por su trabajo serio y noble, y porque creemos sinceramente que esta clase de obras son las que enriquecen el patrimonio de nuestra historia y enseñan el pasado al mismo tiempo que educan para el futuro.— Isacio Rodríguez.

ALONSO, C., *Buenaventura d'Avalos O.S.A. (1609-1675). Un obispo desconcertante*. Roma 1982, 151 p., 17 x 24. (= *Studia Augustiniana historica* 8).

El P. Alonso, amante de archivos y legajos, ha extraído de ellos la figura de este original obispo agustino del s. XVII. En palabras del autor, el presente estudio no es más que una «lagunosa semblanza biográfica», pero a la vez «un producto casi enteramente nuevo». Nuevo porque el personaje estudiado carecía de una biografía a la que era acreedor aunque sólo fuese por su modo particular de ser obispo; lagunosa porque también lo son las fuentes; éstas se reducen al material encontrado en la Biblioteca y Archivos Vaticanos en la mayor parte, lo que significa que el aspecto más ampliamente considerado —y a veces el único— es el de las relaciones de nuestro obispo con la Santa Sede. El autor ha explotado al máximo los datos que los documentos le aportaban, pero ha sabido distinguir siempre entre lo seguro y lo probable, entre lo que sabe y lo que le gustaría saber, pero que le resulta imposible por el silencio de las fuentes consultadas. Desde el punto de vista histórico-científico es un estudio serio, de rigurosa investigación, pero que, no obstante, resulta de agradable lectura. Por otra parte, el personaje biografiado, a pesar de la poca seriedad de su vida como obispo —y quizá precisamente por eso— resulta interesante. Que aún después de la reforma de Trento hubiese obispos como el estudiado y que la curia romana se prestase a su juego en mayor o menor grado, según las circunstancias, es algo que por decir poco nos sorprende enormemente al menos desde la situación presente. En su biografía salen a relucir no pocas lacras de la Iglesia de entonces, de manera especial la frecuente subordinación a la nobleza secular, fuente de muchas de ellas. La obra concluye con un apéndice documental que recoge un total de 22 cartas, las de más rica información para la biografía, y un índice completo de nombres de personas. La presentación es buena.— Pío de Luis.

RODRÍGUEZ, I. R., *Historia de la provincia agustiniana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*. Vol. XII: *Monumenta Provinciae Philippinarum OSA (VI): Cedulaario Real (3)*. Manila 1980, XX-582 p., 25 x 18.

A breve distancia de la publicación del volumen segundo del Cedulaario relativo a la Provincia agustiniana de Filipinas, el P. Isacio completa con este tercer volumen la serie completa del mismo. Este volumen, que es el XII de toda la serie, abarca desde 1748, en tiempos de Carlos III, hasta 1898, durante el reinado de Alfonso XIII.

Se presenta este volumen con las características ya acostumbradas de sus predecesores y comprende 332 piezas de archivo (nn. 514-846), que son de la mayor importancia para la historia de la Provincia de Filipinas en lo que se refiere a sus relaciones con el poder civil.

El método de edición seguido en nada difiere de los volúmenes anteriores: después de veinte páginas en numeración romana, dedicadas a las fuentes, bibliografía, siglas y prólogo, se presentan los documentos por su orden cronológico natural, siguiendo el orden de sucesión de los reinados: Carlos III (hasta 1788), Carlos IV (1788-1808), Fernando VII (1808-1833), Isabel II (1833-1868), Regencia de Serrano (1869-1870), Amadeo de Saboya (1870-1873), Primera República (1873-1874), Alfonso XII (1874-1885) y Alfonso XIII (1885-1931).

Las peizas documentales, fielmente transcritas, se presentan riquísimamente ilustradas con abundantísimas notas históricas, que en algunas ocasiones superan en espacio, en la página, al texto y que en algún caso han creado un problema de no fácil resolución al tipógrafo a la hora de componer la página.

Todo, pues, de alabar y casi nada que objetar, como no sea la incongruencia de haber asignado al libro como fecha de edición el año 1980, cuando el prólogo aparece firmado en Manila el 1 de mayo de 1981 (año en el que realmente se ha editado el libro).— Carlos Alonso.

RODRÍGUEZ, I. R., OSA, *Historia de la Provincia agustiniana de Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*. Vol. XV: Monumenta Provinciae Philippinarum OSA (IX): Documentos históricos (3). Manila 1981, XIX-543 p., 25 x 18.

Con el presente volumen se continúa el filón iniciado con los volúmenes XIII y XIV, en los que se empezó a publicar sistemáticamente y por orden cronológico todos los documentos históricos de la Provincia de Filipinas de carácter vario, no comprendidos en otras series, como, por ejemplo, en los volúmenes dedicados a los Registros de los Priors Generales, en el Cedulaario, etc.

Precedidos por diez y nueve páginas en enumeración romana dedicadas a la enumeración de las fuentes inéditas, bibliografía utilizada en la obra, siglas y prólogo, los documentos publicados en este volumen ocupan el espacio de tiempo que va desde el año 1582 al año 1591 con un total de 60 documentos (nn. 100—160). Terminan el volumen los tres acostumbrados índices, que facilitan notablemente el uso de esta fuente histórica; a saber: el índice de personas, el de lugares y cosas, y el de materias.

El criterio y método de edición seguidos, así como los méritos de este volumen XV son como los de los precedentes, presentados en números anteriores de esta revista, y como el que acabamos de reseñar arriba.— Carlos Alonso.

LUIS VIZCAÍNO, P. DE, OSA, *Caer hacia lo alto. Agustín de Tagaste y su Orden*. (Madrid, Ed. Religión y Cultura, 1981), 12 p., 21 x 14.

Como lo insinúa el título mismo y como se ve claramente en el Índice general, que abre el libro, éste se compone de dos partes, una dedicada a la figura del obispo de Hipona S. Agustín (354-430), y la otra a la Orden que lleva su nombre, es decir, a la Orden de San Agustín.

La primera (pp. 11-108) es la más impotante y está articulada en cinco capítulos (subdivididos a su vez en diversos párrafos), en los que se pasa reseña a la biografía y actividad apostólica del obispo de Hipona, con referencia a su producción literaria, de la que se mencionan expresamente por su título las obras más conocidas, analizando incluso alguna con mayor atención para el caso de las más célebres, como el *De Trinitate* o el *De Civitate Dei*.

La segunda parte (pp. 109-172) expone la herencia de S. Agustín, es decir, la naturaleza y vicisitudes históricas de su Orden. Se estudian tanto el monacato del que S. Agustín fue propiamente iniciador en África, como la Orden mendicante que surgió en el siglo XIII bajo su nombre, a su amparo y a la insignia de su Regla y de sus preceptos de vida monástica. Está articulada esta segunda parte en dos secciones, con tres y siete capítulos cada una, subdivididos, como la primera

parte, en diversos párrafos convenientemente. En la primera sección (pp. 111-134) se trata propiamente del origen y naturaleza de la Orden, y en la segunda (pp. 135-172) se pasa reseña a los siete siglos largos de andadura histórica.

El P. Pío de Luis es un patrólogo y el lector no deja de advertirlo durante la lectura de estas páginas. Trata con dominio del tema al trazar la figura del obispo hiponense, uno de cuyos puntos doctrinales ha sido recientemente objeto de su tesis doctoral. Para la parte relacionada con la Orden de S. Agustín el autor se ha servido de los libros de los PP. David Gutiérrez, *Historia de la Orden de S. Agustín* (Roma 1971-80), vol. I-II en 3 partes, que comprende el periodo 1256-1648), y Albino Rano, *The Orden of S. Augustine*, Rome 1975, que abarca toda la historia de la Orden.

Concebido este libro como un manual breve, claro y sin complicaciones, que poner en manos de la juventud deseosa de conocer al gran Doctor africano y a su Orden, hay que decir que ha conseguido la meta por su estilo cortado, sencillo, despojado de aparato científico y ha salido un libro apto para una divulgación sobre bases seguras, de buena calidad.

Estas cualidades se aprecian mejor en la primera parte dedicada a S. Agustín. En la parte dedicada a la Orden hay que tener en cuenta lo siguiente: por una parte difícilmente se puede sintetizar mejor en pocas docenas de páginas las casi 800 páginas de los libros en que se ha inspirado, pero al mismo tiempo se notan algunas imprecisiones, bien explicables por otra parte y por tanto disculpables. Por ejemplo: Tagaste en la actualidad no es un pueblo que dista 200 millas del mar (p. 15), sino una ciudad de cerca de 100.000 habitantes, distante 70 kms. de Hipona (Annaba), y por tanto del Mediterráneo. Los autores de las primeras Constituciones son los beatos Clemente de Osimo (no Oximo) y Agustín de Tarano (no Táramo) (p. 126); la Orden a la que se alude en la p. 135 es la Orden de Pobres Católicos, no de los Padres Católicos; el Bto. Simón de Casia no pudo influir en modo alguno en Sta. Catalina de Siena (p. 138), habiendo muerto aquél en 1348 y nacido ella en 1347; se alude probablemente al agustino inglés Willian Fleet...

Hay otras. En caso de una segunda edición, el tomar nota de ellas para introducir las correspondientes correcciones no hará sino favorecer al libro, que es de suyo, y no obstante estas cosas, muy hermoso y ha de prestar indudable servicio a los lectores.— Carlos Alonso.

MARTÍNEZ CUESTA, A. OAR, (ed.), *Epistolario del Beato Ezequiel Moreno, obispo de Pasto*, vol. I: Correspondencia con los superiores de los Agustinos Recoletos. Roma 1982, 74* + 483 p., 24 x 16,5. (= Institutum Historicum Augustinianorum Recollectorum: Subsidia, 5).

El P. Ángel Martínez Cuesta, archivero general de su Orden, ha emprendido la tarea de editar integralmente todas las cartas conocidas del beato Ezequiel Moreno (1848-1906), obispo de Pasto. La edición, que comprenderá unas mil piezas, requerirá 5 volúmenes, de los que ahora aparece el primero, en el que se editan las 221 primeras cartas de todo el epistolario.

Este poderoso volumen se abre con 74 páginas señaladas con asterisco, que son preliminares a la edición de las cartas mismas. Viene en primer lugar una Presentación, escrita por Mons. Giovanni Papa, Vice-relator general del Oficio Histórico de la Congregación para las Causas de canonización de los santos (pp. 7*-9*), el cual Mons. Papa conoce perfectamente el argumento por las razones que él mismo expone en su escrito. Sigue una amplia Introducción del editor, general para todo el epistolario (pp. 11*-35*) y seguidamente otra Introducción particular para este primer volumen (pp. 37*-39*), a la que siguen la lista de siglas y abreviaturas usadas (p. 40*) terminando esta parte preliminar con una copiosísima bibliografía, muy completa y detallada (pp. 41*-74*).

El resto de la obra lo integra el epistolario propiamente dicho (pp. 1-459), un breve apéndice (pp. 460-464: una sola pieza) y el índice de nombres (pp. 465-483).

Por su parte, el epistolario está dividido en tres secciones: 1 Cartas anteriores a la llegada del beato Ezequiel a Colombia (pp. 1-23: nn. 1-11); 2. Cartas a tres Comisarios generales apostólicos (pp. 24-264, nn. 12-115); y 3. Cartas al P. Enrique Pérez, Procurador general de su Orden en Roma (pp. 265-249, nn. 116-221). Cada una de estas tres secciones tiene una introducción propia.

El P. Ángel no se limita a editar el texto de las cartas, cuidadosamente transcrito de sus origi-

nales, sino que anota el texto profusa y eruditamente, con lo cual la lectura resulta notablemente más comprensiva y cómoda.

A la hora de formular un juicio crítico acerca del valor de esta edición me siento conscientemente solidario con cuanto Mons. Giovanni Papa escribe en sus páginas de presentación, arriba indicadas, páginas de encomio sin reservas, que comparto por completo y que no transcribo por evitar repeticiones, remitiendo al lector al lugar indicado.

No queda sino desear que el P. Ángel pueda llevar a feliz término la edición de los otros cuatro volúmenes, con lo que habrá dedicado al beato un nuevo monumento, no menos valioso que el otro de la amplia biografía que le dedicó en 1975 con ocasión de la beatificación de su santo hermano.— Carlos Alonso.

RIBOT GARCÍA, L.A., *Valladolid corazón del Mundo Hispánico.- Siglo XVI*. Edita Ateneo de Valladolid. Gráf. Andrés Martín, Valladolid 1981, 301 p., 21 x 16.

Estamos ante un nuevo volumen, el III —magníficamente impreso— de la Historia de Valladolid, que tan acertadamente y con tanto esmero viene editando el Ateneo de Valladolid.

Y, aunque hemos puesto arriba el nombre de Luis Antonio Ribot García, en realidad, habría que decir que la obra está realizada por un conjunto de autores, profesores de la Universidad en su mayor parte, conocedores del Valladolid de los Austrias todos. Son ellos, además del citado, Bartolomé Bennisar, Juan José Martín González, Jesús M.^a Parrado del Olmo, Lorenzo Rubio González y Luis Rodríguez Martínez.

Cada uno, en su especialidad, nos irá ofreciendo un aspecto de aquel Valladolid «Corazón del Mundo Hispánico» y centro de hechos memorables. Luis Antonio Ribot se ocupa del Valladolid durante el reinado de Carlos I, del Valladolid «corte del Imperio y cabecera de Castilla». Bartolomé Bennisar estudia los capítulos que responden al reinado de Felipe II, con la grave crisis de finales del siglo XVII. La sociedad vallisoletana de aquella época, la ciudad como espectáculo, la ciudad dentro del reino y del mundo. Juan José Martín González se ocupa del capítulo «urbanismo y arquitectura del Valladolid durante el Renacimiento, con su Plaza Mayor, su catedral herreriana inacabada, sus conventos, sus barrios, sus paseos y hasta sus quintas de recreo. Jesús M.^a Parrado estudia la escultura y la pintura, junto con las artes menores, con un bello capítulo en que se recoge la vida de los escultores y pintores en el Valladolid del siglo XVI. Lorenzo Rubio nos ofrece en un solo párrafo la vida cultural y literaria de la misma época y, finalmente, Luis Rodríguez Martínez aprovecha la oportunidad para presentar aquí uno de los capítulos de la Orden benedictina en la ciudad del Pisuerga, cosa que ya conocemos por el libro que este mismo escritor ha publicado por medio del Ateneo de Valladolid sobre la Historia del Monasterio de San Benito el Real de Valladolid.

Importante libro, tanto por su contenido, que viene a unirse a los anteriores volúmenes sobre la misma materia e historia de Valladolid, como por su impresión y riqueza de ilustraciones.

En verdad, que obras así honran a quien los patrocina, en este caso, el Ministerio de Cultura y la Institución Cultural Simancas de la Excm. Diputación Provincial de Valladolid.— Teófilo Aparicio López.

UÑA JUÁREZ, O., *Usura es la memoria*. Edit. VOX, Madrid 1981, 157 p., 21 x 15.

De Octavio Uña Juárez —buen amigo— se ha dicho que es «un poeta entre la generación del 98 y la lírica meseteria».

De nuestro admirado y entrañable poeta castellano me he ocupado ya en otros libros suyos anteriores, de poesía también y de poesía de la Meseta.

Hoy me toca decir una palabra de su nuevo libro *Usura es la memoria*, en el que, como en otros y como él mismo ha dejado escrito, «está el canto a la palabra, a la voz».

Leer al poeta Octavio Uña es volver al gozo del alma, al silencio y a la meditación sobre Castilla —la que cantaran también Unamuno y Machado, si bien desde otra perspectiva—, a cantar en las huellas de los dioses huidos, que diría el profesor Ramiro Flórez, en el bello prólogo que le dedica.

¿Para qué de nuevo el poeta castellano?... Para que nos muestre que todavía mora el cántico sobre la tierra indigente. Para que veamos que los mortales son, mientras sea el lenguaje. Para que la voz sagrada de la tierra se nos haga presente como grito de ausencia y, más allá del olvido, se vislumbre el albor de una aurora posible...

Porque *Usura es la memoria* quiere ser eso y es eso: una nueva navegación sobre mares ya transitados.

Muchas cosas y muy laudatorias se han dicho de la poesía de Octavio Uña. Nuestro poeta vuelve a la tierra que le vio nacer, a su Zamora del olvido y de la pobreza, y en donde tiene un recuerdo vivo y una imagen fuerte el caudillo Viriato:

«Yo nací al mediodía del valor,
allí donde un pastor fuera también caudillo y de su honda
recogí la parábola del tiempo. Y contra el aire
es piedra de la ira mi memoria».

Y así nace y se hace esa poesía recia, como recio es el entorno de los encuentros. Poesía nueva de Castilla, densa, ceñida, contenida, embridada del vuelo presentido, dolorida con la dolorida madre tierra, ascética, ungida de pesadumbres y albos, recoleta y mágica, suntuosa y desnuda, límpida e imantada, compacta.

Octavio Uña es consciente de que su poesía sigue quitando al tiempo, «a este barro sus corazas, por si diera, al final, con el olvido».

Y sabe que Castilla, la Castilla de su infancia, es ella: «Cinturas de mujer que repetían cerandas» «El sueño de una niña», «que se pierde en la estrella, y un aroma al amor, como de espliego, que movían los pinzones».

Y así podríamos ir espigando en esta poesía de nuestra tierra; en esta poesía de nuestro poeta castellano, que la canta como quien la siente brontando de sí mismo, con creciendo al unísono con su alma, en el pulso vital de su propia sangre, en memoria interior.— Teófilo Aparicio López.

Foz y Foz, Pilar, *La revolución pedagógica en Nueva España (1754-1820)*, Madrid, C.S.I.C., 1981, 2 vols. de 508 y 271 págs. + 48 ilustraciones fuera de texto y un plano plegado, 24 x 17.

Este estudio es la tesis doctoral de Pilar Foz y Foz, religiosa de la Compañía de María y actualmente responsable de la sección española en el Instituto «Regina Mundi» de Roma, en la facultad de historia de la Universidad Complutense de Madrid.

Tiene como tema el de la fundación de los conventos-colegios de la Compañía de María en tierras mexicanas, especialmente el colegio de la Enseñanza o del Pilar de México.

Figura central de este estudio es la de la M. María Ignacia de Azlor y Echevers, criolla de noble ascendencia española, que después de una esmerada educación en su patria, viajó a España, donde entró en la Compañía de María en Tudela, casa de la que María Ignacia recibiría más tarde un nutrido grupo de compañeras para la fundación de México.

La autora presenta el fruto de sus investigaciones en dos volúmenes, de los cuales el primero contiene la parte expositiva, mientras que el segundo contiene la parte documental e ilustrativa fotográfica. El volumen primero, presentado a los lectores por algunos de sus catedráticos (Juan Pérez de Tudela y Bueso y Carmelo Sáenz de Santamaría), está articulado en 12 capítulos, en los que, después de ilustrar la familia y la figura de María Ignacia (cap. 1-2) procede a la presentación de la Familia religiosa en la que esta insigne mujer mexicana iba a encontrar el ambiente propicio para realizar sus ideales pedagógicos: la Compañía de María (cap. 3). Las gestiones encaminadas a conseguir los permisos necesarios para la fundación del convento-colegio en la capital del virreinato, dedicado a la educación femenina, se prolongaron por espacio de bastantes años y se

describen en los dos capítulos sucesivos (cap. 4-5), a los que sigue la descripción de la situación pedagógica, por lo que se refería a la mujer, tanto en España como en México durante la primera parte del s. XVIII (cap. 6). La fundación del colegio del Pilar de México tiene por fin lugar y su historia en vida de la fundadora se estudia en el capítulo sucesivo (cap. 7). Se pasa luego revista a la «Ilustración y la educación femenina en la ciudad de México: 1767-1820» (cap. 8), y a la actuación de las superiores que, después de la muerte de María Ignacia, desarrollaron posteriormente la institución en el período 1767-1820 (cap. 9).

Una cédula real del 22 de mayo de 1774 influyó notablemente en la marcha de la educación femenina en Nueva España: este tema y su repercusión en la «Enseñanza» (colegio del Pilar) de México se examina a continuación (cap. 10), mientras que las tres ramificaciones del colegio de la capital (Irapuato, Agascalientes y el colegio de Indias de Guadalupe) se estudian en el penúltimo capítulo de la obra (cap. 11). Esta parte expositiva termina con una evaluación de la las «Características de los colegios-escuelas de la Compañía de María y Enseñanza en Nueva España: 1754-1820» (cap. 12).

El volumen segundo contiene la publicación integral de los 68 documentos basilares sobre los que descansa la parte expositiva, así como también la bibliografía (fuentes manuscritas e impresas que se van citando en las notas a lo largo del estudio) y los diversos índices. Cierran este segundo volumen las 48 páginas (más un plano plegado) de ilustraciones fuera de texto en papel satinado.

Además de las ilustraciones que acabamos de mencionar, toda la obra está ampliamente ilustrada mediante láminas incluidas en el texto de la parte expositiva (son 59 en total) y mediante pequeños cuadros estadísticos o resúmenes esquematizados de algunas partes muy concretas.

Se trata, en suma, de una reconstrucción de la labor pedagógica realizada por las religiosas de la Compañía de María en México durante parte de los siglos XVIII y XIX. Una reconstrucción ejemplar: por la amplitud de la documentación recogida, por la vastedad e importancia de la literatura específica consultada, por la sobriedad y equilibrio de la exposición, y por la armonía de todo el conjunto. La autora puede felicitarse y dar por bien empleados los largos años de aplicación a la elaboración de este estudio histórico.— Carlos Alonso.

HIERONYMI SERIPANDO, O.S.A. *Registrum generalatus*. I: 1538-40, quod edendum curavit David GUTIÉRREZ, OSA. Roma, Institutum Historicum Augustinianum, 1982, IX-378 p., 24 x 17. (= *Fontes historiae Ordinis Sancti Augustini: Prima series*, 25).

Con el intervalo de seis años desde la publicación del Registro de Gregorio de Rímimi, editado por el P. Alberico de Meijer, OSA, en 1976 —el único aparecido hasta la fecha— se edita ahora el vol. 25 de la misma serie, que corresponde al primero de los registros de Jerónimo Seripando.

Lo edita el P. David Gutiérrez, y nadie mejor que él para hacerlo, tanto por su competencia en la materia como por su amor al personaje. El volumen, nítidamente impreso, se abre con una sobria introducción en dos párrafos, en latín, en el primero de los cuales el editor expone el *curriculum vitae* de Seripando hasta 1540, añadiendo en el segundo unas breves indicaciones sobre los *scriptores* (secretarios, amanuenses), que escribieron materialmente las páginas de este diario.

Después del índice de siglas usadas en las notas que ilustran el texto, empieza sin otros preámbulos el texto del registro, transcrito cuidadosamente por el editor, de acuerdo a las normas que indica él mismo en la página IX de la Introducción.

El texto del Registro se presenta en su orden natural, con la excepción de los folios 17-18 y 183 por las razones indicadas por el editor en las páginas 34 y 353 del volumen. El texto está ilustrado con algunas notas redactadas en latín: pocas relativamente pero sustanciosas. Concluye todo el libro el índice de nombres tanto de personas como de lugares (estos últimos en cursiva): índices de la máxima utilidad en obras de esta naturaleza.

Absolutamente seguros de que los estudiosos de la historia agustiniana darán la bienvenida a este libro, no nos queda sino felicitar al P. David Gutiérrez por este trabajo, llevado a término en el umbral de los ochenta, y desear que prosiga con la misma lucidez y coraje la tarea de editar el resto de los volúmenes del Diario de Seripando.— Carlos Alonso.